

que necesitaban aquellos pobres indígenas, el solo miedo que le tienen hubiera sido capaz de hacerles confesar con heroísmo su amor a Colombia.

«Ud, me cita los nombres de algunos quienes quieren abandonarnos, pero que por sujeción de dos de mis capitanes, permanecen en Colombia... y añade que: solicita mi valioso concurso en vista de la cordialidad de los dos países amigos... para castigar a dichos capitanes».

«Sé a ciencia cierta que los indios de su censo, deseosos según el informe de Ud., de pasar a otra Nación, son precisamente aquí los quienes huieron al monte por no haberselas con Ud. No es todo, los de Boca del Paca me entregaron a mí la lista del censo, y lo propio hicieron con mi compañero los ribereños, los de Ynambú y Garapé diciéndonos: "no queremos ser brasileros ni de ninguna otra Nación, queremos ser colombianos" a Colombia también pronto volvieron los fugitivos que con amenazas habían sido amedrentados.

Ahora, los indios nos cuentan muchas cosas de las que Uds. dicen en contra de nosotros. Conocido el carácter mentiroso de nuestra gente, no damos crédito a todo cuanto refieren, pero sí, me per-

respeto a los lectores tengo que omitir).

—Mire, mire, por Dios, mi amigo, lo que le digo es la pura verdad. Si Ud. quisiera más bien uno de los caballos que están en el potrero.

—No dice que son ajenos?

—Pero... pero... pero es que... que tengo recomendación de vender algunos de esos.

—No me haga tan cotudo. Yo estoy cansado de saber que esos son los mochos viejos y dañados que Ud. hace convalecer para meterlos a los p... (aquí también omito una palabra). Pero yo no soy de los que se dejan clavar por un viejo miserable. ¿Ya lo oye?

D. Cesáreo se requemaba de ira. Se le había enronquecido la voz, y la cara se le ponía alternativamente muy pálida y muy encendida. Se echaba de ver que, de

mito manifestar a Ud. que para no alterar en lo mas mínimo las buenas relaciones que existen entre los dos países, sino estrecharlas cada día más y granjearse nuestro decidido apoyo, la prudencia debería aconsejar a todos sus compatriotas, que pasan por estas fronteras, el respeto debido a los derechos ajenos.

Confiado en eso y después de saludar muy atte. al Sr. Delegado, me es grato suscribirme S. S. S.

HUBERTO DAMOISEAUX

S. M. M.

P. D. Septiembre 28. A cabo de saber que los Indios de Pirá-Quara y Tucunaré, los únicos que parecían realmente decididos a pasar al Brasil, resolvieron quedarse donde están, así no sería tal vez inútil que el Sr. Delegado informara a su Gobierno que en los datos del censo suministrados por él, hay un error de 200 individuos, más o menos.

Vale

H. D.

¿No es cierto que con tales defensores, Colombia puede estar segura de que al ocurrir algo que hiriese sus legítimos derechos, tal desmán no pasaría desapercibido ni sin saberlo oportunamente la respectiva autoridad? Es que el sacerdote es el hombre del deber. Su consigna es una, la obedece y la cumple sin dar lugar a composiciones ni transigencias. Los misioneros del Vaupés han recibido la de

mil amores, habría pateado y hechado de su casa a aquel bellaco; pero mi dueño amaba sobre todas las cosas la tranquilidad; y, como todos los que aspiran únicamente a ese bien, era débil por todo extremo. Guardó silencio después de haber sido insultado por su salvaje interlocutor, y éste continuó: —Sabe lo que hay, D. Cesáreo? Que Ud. está pensando que yo me quedo con su plata.

—No, D. Lucio; por Dios, no diga eso: si yo sé muy bien que Ud. es un hombre honrado...

—Pues entonces, vándame el moro.

—¡Válgame Dios! Déjeme siquiera consultarlo con Macaria: el caballo no es propiamente mío sino de mi mujer.

—Nada. Disculpas. Póngale precio y ahorita mismo me lo llevo.

—Hasta eso: ni he pensado nunca lo que pueda valer ese caba-

«dar a Dios lo de Dios y al César lo del César»; a DIOS le dan ALMAS a COLOMBIA, CORAZONES.

M. D. M.

Movimiento Comercial en Villavicencio

Junta Intendencial de caminos—
Territorio Nacional del Meta—

Nº 2

Villavicencio, Enero 24 de 1918
Sr. Director de "Eco de Oriente"

Presente.

Muy estimado Señor y respetado amigo:

Acceptando la benévola y repetida oferta suya de hacer publicar en su acreditado periódico los documentos y datos que esta junta juzgue conveniente hacer conocer del público, remito con tal objeto el "Cuadro estadístico que manifiesta el movimiento comercial del Territorio del Meta por la Aduana de Parrado, correspondiente al año de 1917, que termino".

Como no se escapará a su ilustrado criterio hay que hacer esfuerzo alguno para encarecer la importancia de tal Cuadro: no sólo sirve para apreciar, año por año, el desarrollo comercial, agrícola y pecuario de la región siempre que no se abandone esta labor, sino que sirve de comprobante y de control en la recaudación de la Renta; de base cierta para la formación de los respectivos presupuestos posteriores, de Rentas Municipales y de la Junta de Caminos; y, a la vez, sirve a las mismas empresas particulares trilladoras de arroz, por ejemplo, porque el cuadro les da a conocer el arroz que aún se trilla fuera de ellas, y, en consecuencia puedan promover lo necesario para controlar todo el negocio.

Posteriormente le enviaré el presupuesto respectivo, acordado por esta junta, que debe regir en el presente año.

Soy del Señor Director, atento S. S., y amigo.

GUILLERMO CLEVES

llo.

—Yo era todo oídos para no perder una sílaba de aquel diálogo, de cuyo resultado pendía mi destino. Nada sabía yo entonces acerca de la índole y de los antecedentes del Tuerto; pero para conocer lo grave del infortunio que me amenazaba, me había bastado contemplar su cara. Ya un sudor frío había comensado a bañarme todo el cuerpo.

—Pues sepa, persiguió Garmendía, ya con la voz alterada por la cólera, que no me voy sin el morito.

—Nada, mi D. Lucio, ¿sabe lo que hemos de hacer? Ud. se guarda a almorzar con nosotros y después hablamos.

—No puedo: allí no más me están esperando unos amigos.

D. Cesáreo sabía que los camaradas y los compañeros habituales del Tuerto, sólo eran mejores que él porque no podía haber na-